

Nuestro norte es el sur. Geografías reales e imaginarias del orientalismo queer.

La famosa frase de Joaquín Torres-García nuestro norte es el sur es el punto de partida para repensar las lógicas sureñas. En *Orientalismo*, uno de los textos fundacionales de la teoría poscolonial, Edward Said define el modo en el que Oriente y el orientalismo es construido desde principios del siglo XIX por Francia y Gran Bretaña, las dos grandes potencias coloniales del momento. Este proyecto será continuado tras la Segunda guerra mundial y hasta nuestros días por EE.UU. Sin embargo, sorprende que Said apenas tenga en cuenta el caso español como objeto de estudio, refiriéndose a dicho caso en contadas ocasiones. Este hecho no se debe a un despiste de Said sino a la peculiar posición que España tiene como nación orientalizada y orientalizadora al mismo tiempo. Como ha señalado Susan Martin, este posicionamiento en ambos lados del orientalismo lleva a un profundo sentido de desorientación. Si bien la relación del sur de España con el resto de la nación no puede definirse en términos coloniales, sí están íntimamente relacionados el proceso de expansión colonial en el norte de África, y la articulación del proceso de construcción nacional que se produce a finales del siglo XIX entre el nacionalismo central y los nacionalismos periféricos. Junto a este asunto, debemos tener en cuenta que en los últimos años estamos asistiendo a un proceso de revisión del orientalismo desde la perspectiva del homoerotismo, lo que algunos autores como Joseph Boone han definido como la homoerótica del orientalismo, un concepto que, en lugar de enfatizar, desdibuja las diferencias culturales y las claras demarcaciones utilizadas para producir el Este o el Oeste. Como veremos en los ejemplos seleccionados, el subtexto homoerótico del orientalismo incluye la fascinación y el deseo, así como su homofobia. A partir del marco metodológico y conceptual de la homoerótica del orientalismo proponemos una relectura de ciertos elementos culturales de la España de los años veinte y treinta como son las pinturas de efebos moros de Gabriel Morcillo o la vinculación de Lorca con el Norte de África (visita de La Barraca a Tánger o la fotografía de Lorca con turbante).